



REVISTA

JUVENTUD Y CIENCIA SOLIDARIA:

En el camino de la investigación

ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA LA MEJORA DE LA LECTROESCRITURA EN NIÑOS CON DISLEXIA

Isaac Adrián Verdugo Tandazo, Josué Isaías Tene Pesantez,
John Alejandro Romero Tapia, José Santiago Gómez Calle



Mi nombre es **Isaac Adrián Verdugo Tandazo**, tengo 16 años y estudio en el 2do año BGU de la Unidad Educativa La Salle, en Azogues. Me gusta jugar fútbol, ver series y practicar juegos de mesa. Quiero estudiar Derecho en la universidad.



Mi nombres es **Josué Isaías Tene Pesantez**, tengo 16 años y estudio en el 2do año BGU de la Unidad Educativa La Salle, en Azogues Me gusta jugar fútbol y el box. Quiero estudiar Derecho en la universidad.



Mi nombre es **John Alejandro Romero Tapia**; tengo 17 años y estudio el tercer año de Informática de la Unidad Educativa Particular Sudamericano. Me gusta dibujar. Quiero estudiar Medicina en la universidad.



José Santiago Gómez Calle, tengo 16 años y estudio en el 2do año BGU de la Unidad Educativa La Salle, en Azogues Me gusta jugar fútbol, leer y correr. Quiero estudiar Arquitectura en la universidad.

Resumen

La dislexia es un trastorno que afecta la capacidad de leer y escribir en niños, lo que genera dificultades en su desarrollo académico y emocional. Sin embargo, existen estrategias didácticas que pueden ayudar a mejorar la lectoescritura en niños con dislexia, como lecturas guiadas, juegos de palabras y ejercicios de

conciencia fonológica. Es fundamental que los docentes propicien espacios de oportunidades para todos sus alumnos, respetando las individualidades en el aprendizaje. De esta manera, se puede ayudar a los niños con dislexia a superar sus dificultades y alcanzar su máximo potencial.

Palabras clave: dislexia, educación, lectoescritura

Explicación del tema

El desarrollo físico del cerebro constituye un proceso continuo que se extiende desde el nacimiento hasta la muerte del individuo. En este sentido, el tratamiento de la dislexia mediante el uso de estrategias didácticas adecuadas favorece un aprendizaje de calidad y, además, posibilita la modificación de las conexiones neuronales que intervienen en la generación del conocimiento. De esta manera, en el contexto escolar se promueven espacios de participación que involucran a toda la comunidad educativa, a través de reflexiones orientadas a alcanzar los objetivos propuestos por los actores principales del proceso formativo.

Al constituirse la dislexia como una condición presente en algunos estudiantes, esta dificulta su desarrollo social y emocional, limitando su progreso de manera continua y adecuada. Cabe destacar que el sistema educativo ecuatoriano no se encuentra plenamente adaptado a esta condición, ya que los procesos de aprendizaje siguen una secuencia rígida de contenidos que impide detenerse para ofrecer el tratamiento y apoyo necesarios [1].

En efecto, los docentes, pese a contar con una preparación didáctica, requieren del apoyo de otros profesionales especializados para el diagnóstico y la detección de necesidades educativas, con el fin de brindar una atención adecuada a los niños que lo requieran [2].

Así, la falta de herramientas que permitan determinar con precisión la situación de cada estudiante dificulta la aplicación de estrategias de enseñanza-aprendizaje eficaces para favorecer su desarrollo y progreso académico.

En este contexto, surge la siguiente interrogante: ¿Cómo mejorar la lectoescritura en estudiantes con dislexia? Esta pregunta orienta la reflexión sobre la necesidad de diseñar e implementar estrategias

pedagógicas inclusivas que respondan a las particularidades de este trastorno, promoviendo procesos de aprendizaje más equitativos y significativos dentro del aula.

Este estudio tiene como propósito identificar estrategias didácticas que favorezcan los procesos lectoescritores en niños con dislexia, permitiéndoles superar sus dificultades y mejorar su calidad de vida. Al abordar una problemática real dentro de los contextos educativos, la investigación ofrece orientaciones valiosas para la generación de propuestas que, transformadas en estrategias didácticas, contribuyan a crear espacios áulicos más inclusivos y adecuados al desarrollo de actividades adaptadas a los distintos ritmos de aprendizaje de todos los niños.

El término dislexia fue introducido en 1964 por el neurólogo británico McDonald Critchley, quien fue el primero en emplear esta denominación. Desde entonces, se han realizado numerosas investigaciones que han contribuido a ampliar la comprensión del fenómeno. La Organización Mundial de la Salud (OMS) la define como un trastorno específico de la lectoescritura [3]. Estos estudios han permitido identificar los principales rasgos asociados a la dislexia, entre los que se destacan las dificultades en la comprensión lectora y la incapacidad para recordar lo leído. Dichas características se presentan comúnmente en niños que no presentan ningún tipo de discapacidad física, psíquica ni sociocultural.

La dislexia, según Rufina Pearson [4], es un trastorno específico del aprendizaje de la lectoescritura, se presenta en personas sin discapacidades físicas, psíquicas o socioculturales aparentes, y que generan dificultades en tareas como recitar el alfabeto, denominar letras y procesar los sonidos del lenguaje. En el ámbito académico, este trastorno se vuelve especialmente problemático, ya que gran parte del sistema educativo se basa en la lectura y escritura, lo que dificulta que el estudiante comprenda adecuadamente la información y relacione las palabras con su significado [5].

La lectura puede constituir un obstáculo significativo para el aprendizaje cuando el estudiante no logra realizar esta actividad de manera efectiva, lo que puede generar desconcentración, fatiga y rechazo hacia las tareas relacionadas con ella. Padres de familia y docentes

suelen malinterpretar esta situación, atribuyendo las dificultades del estudiante a una falta de interés. Esta percepción errónea produce una presión adicional, que lleva al alumno a cumplir con las exigencias académicas sin una comprensión real del contenido, situación que podría compararse con pedirle a una persona rendir un examen en un idioma desconocido.

Según el neurocientífico Gabrieli (2009), existen dos áreas cerebrales principales implicadas en el proceso de la lectura: el hemisferio derecho y el izquierdo, siendo este último el más estrechamente relacionado con el lenguaje. En las personas con dislexia, dicho hemisferio presenta un funcionamiento atípico. Dentro de él, se identifican dos regiones clave: la región temporal izquierda, vinculada con el reconocimiento de letras, y el área parietal, especializada en la asociación entre letras y sonidos. A partir de estos hallazgos, se puede concluir que la zona más afectada en las personas con dislexia corresponde al hemisferio izquierdo, particularmente a la región temporal, ya que esta se encarga del procesamiento de la información verbal y simbólica, elementos fundamentales para el desarrollo de la lectura y la escritura [6].

En este sentido, el hemisferio izquierdo del cerebro presenta dificultades para procesar la información verbal, lo que repercute directamente en la capacidad de lectura y comprensión de textos. En consecuencia, la dislexia se configura como un trastorno que limita la participación del niño en las actividades escolares solicitadas por los docentes, afectando su desempeño dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje

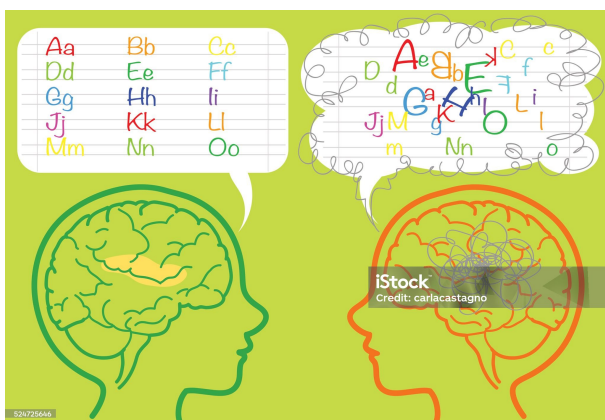


Figura 1. Representación gráfica de las ideas en ambos cerebros

Fuente: shorturl.at/cfJK2

Las estrategias didácticas que se utilizan para el tratamiento del trastorno de la dislexia se enfocan en actividades que respondan a las necesidades de lectoescritura de los niños. Se recomienda abordar lecturas guiadas, lecturas en alta voz, ejercicios de conciencia fonológica, plantillas para realizar la escritura, libros de interés del estudiante, actividades de deletreo, alta voz en equipos tecnológicos, crucigramas, rompecabezas, cuentos o la utilización de aplicaciones. En este sentido los docentes deben propiciar espacios de oportunidades para todos sus alumnos y sobre todo con el respeto a las individualidades en el aprendizaje enfocadas en la mejora continua en los procesos de enseñanza-aprendizaje [2].

La implementación de aplicaciones móviles y recursos digitales en las instituciones educativas puede constituir una herramienta valiosa para fortalecer los procesos de lectoescritura en estudiantes con dislexia. Algunas opciones efectivas incluyen *Dyslexia Go* y *Readability* para el desarrollo de la lectura; *Write About* y *Storybird* para la producción escrita; así como *Phonics* y *Sound It Out* para el trabajo en conciencia fonológica. El uso de estas aplicaciones resulta beneficioso, ya que favorece un aprendizaje más dinámico, personalizado y adaptado a las necesidades específicas de cada estudiante.

Conclusiones

La dislexia, al constituirse como un trastorno relacionado con las dificultades en los procesos de lectoescritura, provoca en los niños limitaciones que obstaculizan el desarrollo adecuado de sus actividades académicas, afectando su rendimiento y generando sentimientos de frustración o desmotivación al no avanzar al mismo ritmo que sus compañeros. En efecto, esta condición puede originar una resistencia en la adquisición de nuevos conocimientos, convirtiéndose en un desafío constante y frustrante que, en muchos casos, puede derivar en ansiedad u otras alteraciones emocionales que inciden de manera significativa en el bienestar del educando.

De esta manera, los docentes deben mostrarse dispuestos a actuar y poner en práctica estrategias didácticas que permitan brindar apoyo y acompañamiento a los estudiantes con dislexia, comprendiendo que las

dificultades que enfrentan no dependen de su voluntad, sino que son el resultado de múltiples esfuerzos fallidos y de la falta de comprensión por parte de su entorno, incluyendo a padres de familia y autoridades educativas. Asimismo, es fundamental que los docentes tomen conciencia del impacto que genera su labor en el aula y de la huella que dejan en el proceso formativo de sus estudiantes.

Referencia

- [1] K. M. Litardo Santos and J. L. Ávila Zambrano, “Actividades educativas basadas en la enseñanza multisensorial para fortalecer el aprendizaje significativo en estudiantes con dislexia en la básica elemental: Educational activities based on multisensory teaching to strengthen meaningful learning in students with dyslexia in Elementary School,” *Latam: revista latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 4, no. 3, p. 101, 2023, publisher: REDILAT: Red de Investigadores Latinoamericanos Section: Latam: revista latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades. [Online]. Available: <https://urli.info/1jh6O>
- [2] L. G. C. Fonseca, S. C. A. Macías, and J. A. O. Miranda, “Estrategias didácticas para disminuir trastornos de dislexia y disortografía,” *Revista Conrado*, vol. 17, no. 81, pp. 338–344, Jul. 2021. [Online]. Available: <https://shorturl.at/KIXNb>
- [3] J. A. Herrera Pino, S. Lewis, N. S. Jubiz Bassi, and G. P. Salcedo Samper, “Fundamentos neuropsicológicos de la dislexia evolutiva,” *Psicología desde el Caribe: revista del Programa de Psicología de la Universidad del Norte*, no. 19, pp. 222–268, 2007, publisher: Uninorte Section: Psicología desde el Caribe: revista del Programa de Psicología de la Universidad del Norte. [Online]. Available: <https://shorturl.at/mimak>
- [4] R. Pearson, “La dislexia por Rufina Pearson,” 2017. [Online]. Available: <https://shorturl.at/ORARr>
- [5] C. d. R. Peralvo Arequipa and P. A. Barbo Gallardo, “La dislexia en el proceso de enseñanza aprendizaje en diferentes unidades educativas del cantón Pujilí - provincia de Cotopaxi,” *Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria PENTACIENCIAS*, vol. 5, no. 1, pp. 33–47, 2023. [Online]. Available: <https://shorturl.at/uqPbl>
- [6] V. Abusamra, M. Armele, and A. Arévalo, *Cerebro y ficción: Mitos y verdades en la neurociencia*. Tilde editora, Oct. 2024, google-Books-ID: jMkoE-QAAQBAJ.